

# Sze Tsung Leong: the eye unknown pleasures

## De la mirada a la nuestra



■ IGNACIO GONZÁLEZ CABELLO

En nuestra actualidad el peso importante de las imágenes tiene mayor sentido en la convivencia diaria frente al manejo y uso del lenguaje: nos hemos vuelto más visuales y fragmentamos la estructura verbal a lo mínimo. La masificación de las imágenes tanto en las cámaras fotográficas y digitales, celulares e *iPod* hacen que el arte de grabar u observar un suceso, momento e imagen propia —una dialéctica de la imagen— se vuelva común y ordinaria a causa de esa “transposición del arte a la esfera de consumo”: la cámara y la imagen. Para Adorno esta transposición del arte al consumo es la razón de coartar la técnica y dejar en grandes tirajes un objeto o artefacto concebido en principio como arte o acaso ¿reproducción del arte? Si esta idea —en cuanto al objeto (la cámara) primeramente— aplicada en la obra de Sze Tsung Leong nos cuestiona entonces cómo una imagen transforma el panorama mental y sensorial tomada con un objeto tan usual en manos del hombre, en dónde radica pues la importancia de los paisajes tan sobrios, crudos, indelebles y escondiendo al personaje desde una distancia de su mirada asumiendo que no está en el retrato.

Sze Tsung Leong, de descendencia británica y americana nacido en México, muestra estos retratos cargados de silencio, contrastes de color y perspectivas de mirada en cuanto al lector de sus obras y revelando no sólo la condición económica de un país sino grabando la taxonomía de la estructura de vida en las urbes, las metrópolis y sobre todo en los campos o áreas conocidas como verdes. Una de las ventajas y desventajas a la vez de Tsung Leong es su indefinida nacionalidad: lo ayuda a ver la Tierra desde diferentes ópticas y al hombre desde su más mundana sensación y espontáneo comportamiento e incluso desde un sentido de búsqueda de identidad en un principio en la imagen, seguido por el espectador y al final recae en el hombre. Las imágenes representan un lenguaje de lo cotidiano, una narrativa demasiado actual (sin encasillarlo a la fotografía minimalista porque entonces el arte estaría superpuesto a otros sentidos no de la crítica sino del capital cultural o del arte) donde el vacío es protagonista pero puesto a debate con la compañía, un diálogo de resistencia y no sobre el progreso, la industria y el reforzamiento de una vida orgánica y un alejamiento intencional.

En Marco se presenta la exposición Horizontes del fotógrafo Sze Tsung Leong quien muestra a la ciudad, el campo y la industria como objetos muy predominantes hoy en día y en pleno diálogo sobre quién tiene mayor peso.

En Tsung Leong se refuerza esta necesidad —coincidencia de su labor profesional— del hombre por acudir al objeto masificado que refleja el instante por almacenar en la mirada y no en los sentidos o la memoria. La proyección de los cuerpos campestres y los esqueletos industriales son mostrados como elecciones en los cuales se da en ambos la expresión del sufrimiento y lo caótico: la neblina que oculta la ciudad creando una atmósfera no diluida al forzarnos —a nosotros como lectores— a buscar y encontrar el contenido de la ciudad pues el marco (en el imaginario colectivo de la sociedad ya muy establecido) está muy definido (los edificios se pueden ubicar, la extensión terrenal es obvia pero el color está escondido de frente y no detrás) y la minuciosa expresión que presenta del hombre en cuanto una pequeña proporción en la vida o ¿será un elemento de reinterpretación humana? Tsung Leong hace un discernimiento cabal de la vida y sus retratos al presentarnos su gusto por la ciudad y el campo: el gusto, como plantea Bourdieu, “es la suprema manifestación del discernimiento: entendimiento y sensibilidad”. Este

gusto de Tsung Leong llevado entre el gusto puro y el bárbaro propone en alguna medida el gusto neutro: el espectador toma la última estancia.

Y es la mirada el factor principal y performativo en la narrativa visual de Tsung Leong porque ésta adopta tres papeles: “los ojos como un rol de simulación y no sensorial”, expuesto en *On cooking: performance research* por Bárbara Kirshenblatt-Gimblett, y como cámara: fotografiar o reproducir la imagen una vez más ya presentada como retrato para archivarla en la memoria. Pero esta prolongación del tiempo y el suceso —ritual o performance— no está terminada en su totalidad porque, tomando la idea de Walter Benjamín en torno a la fotografía, “incluso en la reproducción mejor acabada falta algo: el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia irrepetible en el lugar que se encuentra”. En la mirada podemos emular, crear y disolver toda clase de situaciones en el presente y hacer digresiones al pasado pues la mirada hace contacto con la imagen para manipular el tiempo y a veces la sensación. Si las imágenes de Tsung Leong se terminan cuando el espectador las observa —porque está anclado en el presente—, entonces cómo éste puede contemplar “algo” —en sentido de reflexión y sustancia del hombre habermasiano— donde no está él físicamente y la fotografía cumple la labor de reproducción-simulación. Aun con el devenir de las técnicas y temas de la fotografía estará esa cuestión en el aire debido a la mirada sobre la mirada, el papel del espectador y la distancia de la imagen sobre él: el fotógrafo juega un rol no tan específico ya que él detiene manipuladamente el tiempo o lo hace de forma criogénica en el papel.

